

1.- Mirada atenta a la realidad

En esta primera parte el papa Francisco va presentando "algunas tendencias que atentan contra el desarrollo de la fraternidad universal" (FT 9). Echemos una mirada a nuestro mundo que se cierra sobre sí mismo.

Pongámosle rostros y experiencias de las sombras que aparecen en esta parte de la encíclica, compartiendo nuestras propias experiencias, cómo vemos que ellas se manifiestan en nuestros entornos cercanos o comunitarios. Qué nos preocupa ante ellos:

- jóvenes sin raíces,
- polarización de la política,
- trata de personas,
- conflictos y miedos,
- avances científicos sin ética,
- desgarros de la emigración,
- pobreza,
- destrozamiento de la autoestima...

2. Escuchamos y dialogamos

Luego de nuestro compartir, escuchamos la Palabra y después de un breve silencio proponemos estas frases para intercambiar nuestra mirada personal.

Gen 4,8-9: Caín dijo a su hermano Abel: 'Vamos al campo'. Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín: '¿Dónde está Abel, tu hermano?' Respondió Caín: 'No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?'

- **FT 30:** "El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la **cultura del encuentro**. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí."

- **FT 35:** “Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén ‘los otros’, sino solo un ‘**nosotros**’. Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender.”
- **FT 54:** “Dios sigue derramando en la humanidad **semillas de bien**. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida.”
- **FT 44-45.** “La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual... Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza... y permanecer impune”

¿Cómo vemos hoy, entre nosotros estas situaciones?, ¿cómo y dónde hoy, nuestros hermanos necesitan una actitud distinta de parte nuestra?, ¿qué hemos aprendido y qué corremos el riesgo de olvidar?

El Papa nos ayuda a mirar frente a tanta dificultad signos de esperanza, los vemos en nuestras comunidades, hay otros signos para destacar, cómo ayudar a suscitarlos.

<p>54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo</p>	<p>55. Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna» Caminemos en esperanza</p>
---	---

3. Pasemos a la acción misionera

Saquemos nuestras propias conclusiones para nuestras vidas personales y para nuestro actuar en el mundo ¿qué podemos modificar y aportar desde nuestra vida creyente?



Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu de hermanos.